

Propuesta de la jornada

Oración

- Invocamos al Espíritu para que nos acompañe durante esta jornada, para estar atentos a su presencia cercana, que nos abra nuestros ojos, nuestros oídos y nuestros sentidos para recibirlo.
- Los Salmos nos ayudan a expresarnos como somos, como estamos, lo que necesitamos, queremos como comunidad rezar juntos la certeza de que Dios es nuestra esperanza.

A ti, Señor, levanto mis ojos
a ti que habitas en el cielo
y entre los hijos de los hombres.

Levanto mis ojos
de donde viene mi esperanza.

La esperanza me llega a borbotones
de tu inmenso amor,
de que no te olvidas nunca de mí.

Muchos hombres ponen su esperanza
en que tengan suerte en el juego,
en que todo les salga bien,
en la solución de sus problemas.

Mi esperanza es pronunciar tu nombre.
Mi alegría se llama conocerte,
saber de tu bondad infinita,
más allá de donde alcanza mi razón.

Tú eres una puerta abierta,
una ventana llena de luz.

Cuando los hombres me miran,
me preguntan por qué sigo creyendo,
por qué tú sigues siendo mi esperanza,
me digo: si te conocieran,
si supieran sólo un poco de ti,
si ellos descubrieran lo que tú me has dado,
estoy seguro de que no dirían lo que dicen;
pues tú eres maravilloso,
acoges mis pies cansados.

Por eso, por todo y por siempre,
tú, Señor, eres mi esperanza.

Amén.

Para compartir

En el origen de las celebraciones de este año está la esperanza:

- En el jubileo nos mueve la esperanza para poder acercarnos a nuestros hermanos y hermanas y compartir un tiempo de gracia, de reconciliación, para que nuestro mundo pueda volver a su creador: a Dios.
- En el 150 aniversario de la primera expedición misionera, Don Bosco lanza su corazón más allá de todas las fronteras, enviando a sus hijos para que continúen la misión que él había recibido.

Compartimos a continuación algunos Fragmentos de Byung-Chul Han, en su libro sobre la esperanza y del Papa Francisco en la bula de convocatoria para este jubileo, para que nos ayuden a pensarnos desde esta óptica de la esperanza.

Leemos de Byung-Chul Han *El espíritu de la esperanza*, Herder, Barcelona, 2024:

“Miramos angustiados a un futuro tétrico. Hemos perdido la esperanza. Pasamos de una crisis a la siguiente, de una catástrofe a la siguiente, de un problema al siguiente. De tantos problemas por resolver y de tantas crisis por gestionar, la vida se ha reducido a una supervivencia. La jadeante sociedad de la supervivencia se parece a un enfermo que trata por todos los medios de escapar de una muerte que se avecina. En una situación así, solo la esperanza nos permitiría recuperar una vida en la que vivir sea más que sobrevivir. Ella despliega todo un horizonte de sentido, capaz de reanimar y alentar a la vida. Ella nos regala el futuro...

Se ha difundido un clima de miedo que mata todo germen de esperanza. El miedo crea un ambiente depresivo. Los sentimientos de angustia y resentimiento empujan a la gente a adherirse a los populismos de derechas. Atizan el odio. Acarrearán pérdida de solidaridad, de cordialidad y de empatía. El aumento del miedo y del resentimiento provoca el embrutecimiento de toda la sociedad y, en definitiva, acaba siendo una amenaza para la democracia”.

“El miedo solo instala señales de advertencia. La esperanza, en cambio, va dejando indicadores y señalizadores de caminos. La esperanza es la única que nos hace ponernos en camino. Nos brinda sentido y orientación, mientras que el miedo imposibilita la marcha... De la desesperación más profunda nace también la esperanza más íntima. La esperanza nos lanza hacia lo desconocido, nos pone camino de lo nuevo, de lo que jamás ha existido.”

“La esperanza no saca sus fuerzas de la inmanencia del yo. Su centro no es el yo. Quien tiene esperanza está en camino del otro. Cuando uno tiene esperanza, confía en algo que lo trasciende... quien tiene esperanza es sostenido por algo distinto.”

Leemos del Papa Francisco en *Spes non confundit (La esperanza no defrauda)*, Bula de convocatoria al Jubileo 2025:

“Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza.” (número 1).

“La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rm 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo” (número 3).

Para pensarme-pensarnos-compartir:

- ¿Cómo me encuentro en el comienzo de este nuevo año?
 1. ¿Qué situaciones, expresiones, circunstancias me desalientan y me desaniman?
 2. ¿Qué miedos buscan paralizarme?
 3. ¿Qué experiencias, palabras, personas me renuevan la esperanza y el deseo de continuar?
- Como CEP – Casa salesiana
 - 1- ¿Qué miedos, dificultades, etc., sentimos que nos dificultan la marcha?
 - 2- ¿Qué procesos, pasos necesitamos seguir afianzando?
 - 3- ¿Qué indicadores y señales de esperanza podemos dar?

Motivación

1. Miramos el video del aguinaldo



<https://www.youtube.com/watch?v=TopJ9A8HDos>

Desarrollo

Todos estamos en camino, estamos de viaje, con la Esperanza de Llegar a la Meta.

Hace 150 años los salesianos emprendieron un Viaje hacia América y que gran Esperanza los guiaba. Don Bosco los acompañó hasta el Puerto.

Así también la Iglesia cada 25 años emprende una Peregrinación a lugares Santos, con la Esperanza de hallar Perdón, Gracia, volver a comenzar.

Nuestro Padre fue un peregrino:

#Desde chico Juan tuvo que salir de su pueblo e ir a Chieri, con la Esperanza de estudiar.

#Luego emprendió con Mamá Margarita un caminar desde I Bechi a Valdocco, para allí recibir y crear las condiciones positivas para los chicos que venían y/o estaban en Turín sin Esperanzas y acompañarlos en su crecimiento.

#También hace 150 años envía sus hijos, con un sueño lleno de Esperanza hacia América.

Muchas veces nos alegramos a contemplar a Don Bosco Saltimbanqui, caminando alegre sobre una cuerda, haciendo admirar a todos los que están con Él.

Él mismo nos cuenta como preparaba esos momentos:

Primeros entretenimientos con los niños – Los sermones – El saltimbanqui – Los nidos

Muchas veces me han preguntado a qué edad comencé a ocuparme de los niños. A los diez realizaba lo compatible con esos años, una especie de Oratorio festivo. Escuchen. Era yo aún muy pequeño y ya estudiaba el carácter de mis compañeros. Mirando a la cara de cada uno, ordinariamente, descubría los propósitos que alojaban en el corazón. Por esto, entre los de mi edad, era muy querido y respetado. Todos me apreciaban como juez o como amigo. A mi vez, hacía bien a quien podía; a nadie mal. Los compañeros me estimaban mucho y requerían para que los defendiera en caso de peleas. Porque, aunque más pequeño de estatura, tenía fuerza y valor para meter miedo a los de bastante mayor edad que yo; de tal manera que si se originaban enfados, disputas o riñas de cualquier género, yo era el árbitro entre los contendientes, y todos aceptaban con gusto la sentencia que dictase. Sin embargo, eran mis narraciones las que los reunían junto a mí y seducían hasta la locura. Los ejemplos escuchados en los sermones o en el catecismo, la lectura de libros –como los Reali di Francia, de Guerino Meschino, Bertoldo, Bertoldino – me proporcionaban mucho material. Apenas me veían mis compañeros, corrían en tropel para que les contase algo; yo, que con dificultad comenzaba a entender cuanto leía. A ellos se unieron numerosas personas adultas y –unas veces, al ir o volver de Castelnuovo; otras, en un campo o en un prado– me veía rodeado de centenares de personas que acudían a escuchar a un pobre muchacho que, fuera de un poco de memoria, estaba en ayunas de ciencia, aunque entre ellos pasara por un gran doctor. Monoculus rex in regno caecorum. Además, durante las estaciones invernales todos me reclamaban en el establo para que les contase alguna historieta. Se reunía allí gente de toda edad y condición, disfrutando con la velada y escuchando –inmóviles durante cinco y aun seis horas– la lectura de los Reali di Francia, que el pobre orador exponía de pie sobre un banco para que todos lo vieran y oyesen. No obstante, como se decía que venían a escuchar el sermón, antes y después de mis narraciones, todos hacían la señal de la santa cruz y se rezaba un Avemaría. 1826. Durante la primavera, especialmente en los días festivos, se juntaba el vecindario y no pocos forasteros. Entonces, el asunto adquiría un aspecto mucho más serio. Entretenía a todos con algunos juegos que yo mismo había aprendido de otros. En ferias y mercados, a menudo, aparecían charlatanes y saltimbanquis a quienes yo iba a ver. Observaba atentamente sus más pequeñas proezas; volvía después a casa y me ejercitaba hasta aprender y lograr hacer lo mismo que ellos. Imagínense los golpes, revolcones, caídas y volteretas a que me exponía con cada prueba. ¿Alcanzarán a creerlo? A mis once años hacía juegos de manos, realizaba el salto mortal, caminaba con las manos, saltaba y bailaba sobre la cuerda como un titiritero de profesión. Por lo que se hacía en un día de fiesta, comprenderán cuanto realizaba yo en los demás. Existe en I Becchi un prado, entonces con diversas plantas de las que todavía queda un peral, que en aquel tiempo me fue muy útil. Ataba a ese árbol una cuerda que anudaba en otro situado a cierta distancia; a continuación, colocaba una mesita con la bolsa y una alfombra en el suelo para dar los saltos. Cuando el conjunto estaba preparado y todos ansiosos por admirar las novedades, antes de nada, los invitaba a recitar la tercera parte del rosario, tras la cual se cantaba una letrilla religiosa. Acabado esto, subía a una silla y bien hacía una plática –mejor dicho, repetía lo que recordaba de la explicación del evangelio que había escuchado por la mañana en la iglesia–, bien contaba hechos o ejemplos oídos o leídos en algún libro. Terminada la plática, se hacía una breve oración y enseguida comenzaban las diversiones. En ese instante, como antes dije, tendrán que haber visto al orador convertirse en un charlatán de profesión. Hacer la golondrina, ejecutar el salto mortal, caminar con las manos en el suelo y el cuerpo en alto; después, calzar unas alforjas, tragar monedas para irlas a recoger en la punta de la nariz de uno u otro, multiplicar bolas y huevos, transformar el agua en vino, matar y despedazar un pollo para luego hacerle resucitar y cantar mejor que antes..., constituían los

entretenimientos ordinarios. Andaba sobre la cuerda como por un sendero: saltaba, bailaba y me colgaba o de un pie, o de los dos, ya con dos manos, ya con una sola. Tras algunas horas de diversión y cuando ya estaba bien cansado, terminaban los juegos; se efectuaba una corta plegaria y cada cual volvía a sus asuntos. Quedaban excluidos de estas reuniones los que hubiesen blasfemado, hablado mal o no quisieran tomar parte en las prácticas religiosas. Al llegar a este punto, me harán una pregunta: para ir a las ferias, a los mercados, para escuchar a los charlatanes o buscar cuanto se necesita para tales diversiones, hacía falta dinero; ¿de dónde salía? Me las industriaba de muchas maneras. El dinero que mi madre u otros me daban para divertirme o para golosinas, las pequeñas propinas, los regalos; todo lo guardaba para eso. Tenía además una gran maña para cazar pájaros con trampa, jaula, liga y lazos. Entendía mucho de nidos y, cuando había recogido unos cuantos, sabía venderlos muy bien. Las setas (hongos), las hierbas colorantes y el brezo (arbusto) también suponían para mí una fuente de ingresos. En este momento, me preguntarán: ¿mi madre, estaba contenta con que llevase una vida tan disipada y perdiese el tiempo haciendo de charlatán? Les diré que mi madre me quería mucho; yo tenía una confianza ilimitada en ella y sin su permiso no hubiera movido un pie. Sabía todo, observaba todo y me dejaba hacer. Es más, cuando me hacía falta alguna cosa, me la proporcionaba con gusto. Los mismos compañeros y, en general, todos los espectadores me daban de buena gana cuanto necesitaba para ofrecerles los ansiados pasatiempos.

Leímos que andaba sobre la cuerda como por un sendero: “saltaba, bailaba y me colgaba o de un pie, o de los dos, ya con dos manos, ya con una sola” **¿Y cómo es que no se caía? ¿Cómo hacía para mantener el equilibrio?**

Alguna vez él dijo que era porque tenía la mirada fija en la Meta (La Esperanza de llegar hasta el final). “**El pensamiento y la conciencia continua del Paraíso** es una de las ideas soberanas y uno de los valores de fervor de la típica espiritualidad y también de la pedagogía de Don Bosco. Es como un iluminar y profundizar el instinto fundamental del alma, que tiende vitalmente a su propio fin último”. (Texto del Aguinaldo)

Podemos preguntarnos y compartir:

- ¿Tengo la Mirada fija en la Meta? ¿Cuál es mi Meta?
- ¿Qué meta compartimos como CEP, como Zona?
- ¿Entre tantas actividades que tenemos y que hacemos en nuestras casas, de qué manera se visualiza la meta que queremos proponerles a los niños, adolescentes, jóvenes?
- ¿Qué dificultades concretas encontramos?

Damos un paso más

Cuando más miramos y queremos conocer a Don Bosco, descubrimos que a veces él también se quería desanimar. En los sueños se refleja bien, cuando se cansaba, cuando se sentía solo, y sus colaboradores lo abandonaban, y los problemas los golpeaban fuerte. Y

ahí, en cada una de esas situaciones aparecía la Virgen, lo animaba, le infundía coraje. Hasta alguna vez ella misma se ponía adelante para guiarlos en el camino.

La invitación en este momento es volver a conectar con 3 sueños de nuestro Padre Don Bosco para ir descubriendo esta realidad de la que venimos hablando. Pueden leer los 3 o seleccionar alguno.

1- Mirando el porvenir (1831)

(Juanito) *Había visto venir hacia sí a una majestuosa Señora que conducía un rebaño numerosísimo y que acercándosele y llamándole por su nombre, le había dicho:*

—Juanito, aquí tienes este rebaño; a tus cuidados lo confío.

—¿Y cómo haré yo para guardar y cuidar tantas ovejas y tantos corderillos? ¿Dónde encontraré pastos suficientes?

La Señora le respondió:

—No temas; yo estaré contigo.
Y desapareció.

2- sueño de los 21 años (1836)

Habiéndose encontrado otro día con el mismo, Juan le confió que había tenido un sueño en el cual se le indicaba que al correr de los años se establecería en cierto lugar, donde recogería un gran número de jovencitos para instruirlos y orientarlos por el camino de la salvación. Nada dijo del sitio que le había sido indicado, pero parece ser que aludiese a cuanto contó por primera vez a sus hijos del Oratorio en el año de 1858, entre los cuales se hallaban presentes Cagliero, Rúa, Francesia y otros. Le pareció ver el valle que se extendía al pie de la granja de Susambrino convertido en una gran ciudad, por cuyas calles y plazas discurrían grupos de muchachos alborotando, jugando y blasfemando.

Como sentía un gran horror a la blasfemia y estaba dotado de un carácter un poco vivo e impetuoso, se acercó a aquellos muchachos echándoles en cara su proceder y amenazándoles con pasar a los hechos si no cesaban de proferir blasfemias. Y como en efecto, aquellos jovencitos proseguían en sus insultos contra Dios y contra la Santísima Virgen, Juan comenzó a golpearlos. Más ellos reaccionaron y arrojándose sobre él lo abrumaron a pescozones y puñetazos. Juan entonces se dio a la fuga; pero al punto le salió al encuentro un Personaje, que le intimó a que se detuviese, ordenándole que volviese entre aquellos rapazuelos y les persuadiese de que fuesen buenos y evitasen el mal. Hizo después referencia a los golpes que había recibido, objetando que si volvía entre aquellos muchachos tal vez le sucediera algo peor.

Entonces el Personaje le presentó a una nobilísima Señora, que en aquellos momentos se acercaba hacia ellos, y le dijo:

—Esta es mi Madre; aconséjate con Ella.

La Señora, fijando en él una mirada llena de bondad, le habló así:

—Si quieres ganarte a esos pilluelos, no debes hacerles frente con los golpes, sino que los has de tratar con dulzura y has de usar de la persuasión.

Y entonces, como en el primer sueño vio a los jóvenes transformados en fieras y después en ovejas y corderillos, al frente de los cuales se, puso como pastor por encargo de aquella Señora.

3- La Pastorcilla y el rebaño (1845)

El segundo domingo de octubre de aquel año (refiriéndose a 1844), tenía que anunciar a mis jovencitos que el Oratorio pasaría a Valdocco. Pero la incertidumbre acerca del lugar y de los medios y de las personas, me tenía preocupado. La víspera fui a dormir con el corazón inquieto. Aquella noche tuve otro sueño que parece ser la continuación del que tuve en I Becchi cuando tenía nueve años. Creo oportuno exponerlo con detalle.

Soñé, pues, que estaba en medio de una multitud de lobos, zorros, cabritos, corderos, ovejas, carneros, perros y pájaros. Todos juntos hacían un ruido, un alboroto, o mejor, una batahola capaz de espantar al más intrépido. Iba a huir, cuando una amable señora vestida de pastorcilla, me indicó que siguiera y acompañase aquel extraño rebaño, mientras ella se ponía al frente. Anduvimos vagando por varios lugares; hicimos tres estaciones o paradas. A cada parada, muchos de aquellos animales, cuyo número cada vez aumentaba más, se convertían en corderos. Después de andar mucho, me encontré en un prado, en donde aquellos animales corrían y se alimentaban juntos, sin que los unos trataran de hacer daño a los otros.

Agotado de puro cansancio, quise sentarme junto al camino vecino; pero la pastorcilla me insistió que siguiera andando. Después de un corto trecho de camino me encontré en un patio grande, rodeado de corredores y a cuyo extremo se levantaba una iglesia. En aquel momento, me di cuenta de que las cuatro quintas partes de aquellos animales ya se habían convertido en corderos.

A este punto llegaron algunos pastorcillos para custodiarlos, pero estaban poco tiempo y se marchaban. Entonces sucedió algo maravilloso: no pocos de los corderos se convertían en pastores, que crecían y cuidaban del rebaño. Como aumentaba mucho el número de pastores, fueron dividiéndose y marchando a diferentes sitios para recoger otros animales de otro origen y guiarlos a otros hacia el cambio.

Yo quería marcharme de allí, porque me pareció que ya era hora de celebrar misa, pero la pastora me invitó a mirar hacia el sur. Miré y vi un campo sembrado de maíz, patatas, coles, remolachas, lechugas y muchas otras verduras.

-Mira de nuevo- me dijo.

Miré otra vez. Entonces vi una iglesia alta y grandiosa. Un coro acompañado de orquesta y música instrumental y vocal me invitaba a cantar la misa. En el interior de la iglesia había un gran letrero en el que estaba escrito con letras inmensas: ESTA ES MI CASA, DE AQUÍ SALDRÁ MI GLORIA.

Siempre en sueños pregunté a la pastora que en dónde me encontraba; qué querían decir aquel andar y detenerse, aquella casa, una iglesia y después otra iglesia. Ella me respondió: Todo lo comprenderás cuando, con los ojos materiales, veas realizado lo que ahora contemplas con los ojos del entendimiento.

Y como me pareciera que estaba despierto, dije: Yo veo claro y veo con los ojos materiales. Sé a dónde voy y qué hago.

En aquel momento sonó la campana de la torre de la iglesia e San Francisco de Asís y me desperté.

Esto duró casi toda la noche; lo acompañaron muchas circunstancias. Entonces entendí poco de su significado porque no le daba gran crédito; pero después fui entendiendo poco a poco las cosas, según se iban realizando. Más tarde me sirvió, juntamente con otro nuevo sueño, como programa para tomar mis decisiones.

Para reflexionar – compartir – algunas pistas posibles

- ¿Tengo alguna experiencia así en mi vida?
- ¿Experimenté algún cansancio, soledad o desánimo donde pude reconocer la presencia cariñosa y animadora de la Auxiliadora?
- ¿Cómo Casa Salesiana, CEP, tenemos experiencias que nos desaniman, desalientan?
- ¿Qué experiencia de presencia de María nos sostienen como comunidad?

Don Bosco fue comprendiendo de a poco que lo que iba haciendo no era solo idea suya, sino un querer de Dios y a medida que pasaba el tiempo más se aclaraba en su mente, por eso al final de su vida decía: "digan a mis jóvenes que los espero a TODOS en el Paraíso, Meta definitiva de la vida".

- ¿Es también mía esta convicción?
- ¿Descubro que Dios está acompañando mi comunidad, creando fraternidad, poniendo perdón, generando compromisos?
- ¿Saco de esta acción de Dios fuerza para mi Esperanza?
- Las personas que se acercan a nuestra casa salesiana ¿pueden reconocer cuál es la propuesta que le hacemos a los jóvenes? ¿Por qué nos eligen en nuestros lugares? ¿Qué podemos seguir generando como propuestas significativas para que se hagan visible siempre más la meta de la eternidad que queremos proponer?

Todos soñamos en la vida, pero en Don Bosco los sueños ocupan un lugar significativo. En ellos suelen aparecer lo inconsciente, los miedos, las frustraciones, o también los símbolos o señales. Aquí es interesante centrar la mirada en Don Bosco. ¿Cómo está? ¿Qué hace? ¿Qué dice? Y en segundo lugar mirar el papel de la Señora, la Virgen. Nos daremos cuenta que ella lo anima, le infunde ¡ESPERANZA! lo acompaña, tiene un lugar activo.

Qué Papá Don Bosco y nuestra querida Madre Auxiliadora nos acompañen y sostengan en nuestra esperanza.

A modo de cierre

Después de lo compartido la invitación es ponernos como zona, como comunidad en manos de Dios, entregar este año que iniciamos y volver con la certeza y el deseo que desde nuestras pequeñas comunidades podemos tejer lazos de sentido para cuidar y acompañar a los jóvenes.

La propuesta es escuchar la siguiente canción, y rezar el salmo, compartiendo aquella certeza que nos queda resonando en el corazón.

<https://www.youtube.com/watch?v=1XfyobHlino>

Nos mueve la esperanza *de Aristophanes*

En los escombros buscamos ver la flor
Entre los grises la luz nos da el color
Paralizados... no nos verán
Un fuego adentro nos mueve a amar
Desborda las pantallas la realidad
Las manos forman nudos, comparten pan
Enamorados... de la verdad
Un fuego adentro... nos mueve a más

Los sueños dan sentido, hacen crecer
Y en nuestros Pueblos sabemos ir de a pie

Nos mueve la esperanza en el corazón
Nos mueve la confianza de que estás Vos
Y toda esta alegría se hace canción
Todo se vuelve nuevo cuando estás Vos
Un gesto se hace signo poniendo fe

Con la ternura decimos “vos valés”

Poniendo el cuerpo, y cerca estar
Uno a uno, arte de amar
Los sueños dan sentido, hacen crecer
Y en nuestros Pueblos sabemos ir de a pie
Nos mueve la esperanza en el corazón
Nos mueve la confianza de que estás Vos
Y toda esta alegría se hace canción
Todo se vuelve nuevo cuando estás Vos
Pequeñas comunidades, tejiendo lazos reales

En redes que nos abrazan...para cuidar
Pequeñas comunidades, tejiendo lazos reales

En redes que se hacen Pueblo...para cuidar
Pequeñas comunidades...
Y en nuestros pueblos sabemos ir de a pie)

Nos mueve la esperanza en el corazón

Nos mueve la confianza de que estás Vos
Y toda esta alegría se hace canción

Todo se vuelve nuevo cuando estás Vos

Grandes esperanzas
De las espadas se harán arados
y de las lanzas, podaderas.
Las palabras serán puentes
con los que se salven abismos.

Las memorias difíciles nos harán más sabios.
Las vivencias felices, más humanos.
Las preguntas avivarán la imaginación
y las respuestas alumbrarán nuevas búsquedas.

Los enemigos se sentarán, sin rencor,
en una misma mesa,
y desenterrarán motivos para el encuentro.

El caprichoso
abandonará la edad del “quiero”
para adentrarse en la tierra
de la gratitud y el asombro.

Losas de culpa y remordimiento
estallarán en mil pedazos
cuando la misericordia pose su mano
sobre el corazón de piedra.

El futuro ya está aquí,
donde la espera
es activa
y nos lleva a desenterrar
el evangelio escondido.

José M. Rodríguez Olaizola, *Cuando llegas*

Qué María nuestra Madre sea nuestra maestra y guía en este tiempo especial de esperanza y misión que iniciamos: Ave María.

Jornadas de Pastoral 2025



Eucaristía – Envío